

**30
DE
AUTORES
DEL
DE
ALICANTE**

**EDICIÓN
TEATRO
4**

**MUESTRA
DE
ESPAÑOL
CONTEMPORÁNEOS
AL
12
NOVIEMBRE
2022**

30 VOCES TEATRO

MUSTRATEATRO . COM

Uno de los objetivos de la XXX edición de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos es sentar las bases de su propio futuro, y hacerlo, además, desde una mirada ampliada y diversa. Por ello, la primera acción que puso en marcha la nueva dirección fue la de preguntar a los protagonistas de esta Muestra, a sus autores y autoras. Sus testimonios, transformados en treinta textos, son los protagonistas del programa de esta 30 edición, que también puede descargarse a través de nuestra web.

La prestigiosa académica y divulgadora Cristina Santolaria se encargó de coordinar ese examen necesario del pasado, en el que por supuesto rendimos homenaje a la brillante labor desarrollada por Guillermo Heras a lo largo de sus 29 años como director de la Muestra. Para hablar de este viaje por la memoria de lo que ha sido hasta hoy la Muestra, hemos contado con quince voces imprescindibles de la dramaturgia española: Carolina África, Sergi Belbel, Lola Blasco, Jesús Campos, Ernesto Caballero, Ignacio del Moral, José Ramón

Fernández, Juan Mayorga, Juan Luis Mira, Gracia Morales, Itziar Pascual, Paloma Pedrero, José Sanchis Sinistera y Rodolf Sirera. Quince testimonios que comparten un reconocimiento unánime a Heras por su gran conocimiento de la dramaturgia contemporánea, pero también por su generosidad, entrega y pasión.

Por su parte, el autor y dirección de escena Xavier Puchades ha coordinado la recopilación de otras quince voces complementarias, a las que se ha preguntado por el futuro del concepto de autoría y de la misma Muestra. En este apartado se ha convocado a autores y autoras que mantienen una relación diversa con la creación y la producción de sus piezas: QY Bazo, Mafalda Bellido, Eusebio Calonge, Alberto Conejero, Pablo Gisbert, María Goiricelaya, Pablo Messiez, Lucía Miranda, Josep Maria Miró, Noemí Rodríguez, Xron, Victoria Szpunberg, María Velasco, Ruth Vilar y Paco Zarzoso. En total, treinta voces en las que se ha intentado que haya diversidad territorial y generacional y, por supuesto, paridad de género.

01. ITZIAR PASCUAL: "POR EL PASEO DE LA EXPLANADA"
 02. JESÚS CAMPOS: "AMIGO GUILLERMO"
 03. ERNESTO CABALLERO: "GH"
 04. IGNACIO DEL MORAL: "CUANDO EMPEZÁBAMOS, GUILLERMO ESTABA ALLÍ"
 05. PALOMA PEDRERO: "COMPAÑERO DE VIAJE TEATRAL"
 06. JUAN MAYORGA: "¿CUÁNTO DEBEMOS LOS AUTORES A GUILLERMO HERAS?"
 07. SERGI BELBEL: "GUILLERMO HERAS, TODO EN TODAS PARTES"
 08. JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ: "IMPRESINDIBLE"
 09. GRACIA MORALES: "UN COMPROMISO VITAL CON LA DRAMATURGIA CONTEMPORÁNEA"
 10. RODOLF SIRERA: "UNA DIFÍCIL NAVEGACIÓN"
 11. LAILA RIPOLL: "TREINTA AÑOS"
 12. JUAN LUIS MIRA: "EL JEFE QUE NO VA DE JEFE"
 13. LOLA BLASCO: "LA RESPONSABILIDAD DE HACER HISTORIA"
 14. JOSÉ SANCHIS SINISTERRA: "EL AGUIJÓN DEL TÁBANO"
 15. CAROLINA ÁFRICA: "PRIMEROS PASOS"

ITZIAR PASCUAL POR EL PASEO DE LA EXPLANADA

01.

La memoria se construye de pequeñas teselas que van haciendo un mosaico de instantes, aromas, recuerdos, palabras y ecos. Cuando pienso en la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, la memoria se encuentra en el transitar por el Paseo de la Explanada, caminando hacia los teatros, regresando hacia el Hotel, conversando, siempre con el equipo de la Muestra, encontrándonos en ese camino autoras y autores de distinta generación, procedencia geográfica, experiencia y visión estética.

En ese paseo donde el suelo muestra dibujos ondulados de colores, acariciado por la brisa del mar y la cercanía de la playa del Postiguet, me vienen al recuerdo personas que ya no están, y que dejaron huella. Hay noviembre que llegaron fríos y otros más serenos. El arte efímero que es el teatro aspira a no borrarse en el olvido. Por eso la memoria va y viene, como las olas del Postiguet, y trae talleres de dramaturgia, presentación de publicaciones, espectáculos de teatro de calle, de teatro para la infancia y la juventud, creación de cabaret, homenajes a autores, ediciones, ruedas de prensa,

encuentros con traductores, charlas, premios, espectáculos prodigiosos... Conozco Alicante por los recorridos a sus teatros y a los espacios de la Muestra, por ese devenir recorriendo la ciudad.

Guillermo Heras, como director de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, sabe lo difícil que es sostener un proyecto en el tiempo, lejos de las modas y sus banalidades. Él es una persona de convicciones: cree en el teatro como bien cívico, como esa fuerza que perdura y que nos convoca. Él ha creído en la voz de la dramaturgia española cuando no era fácil impulsar un proyecto como éste y lo ha hecho con pasión y compromiso.

Me alegra saber que ese Paseo de la Explanada va a seguir siendo lugar de tránsito de autoras y autores que, tal vez, en esos instantes, imaginen nuevas obras para el teatro español. Y me alegra tener la oportunidad de agradecer a la Muestra y a Guillermo Heras todo lo que ha hecho por la puesta en valor de la autoría dramática contemporánea.

02.

Durante muchos años hemos remado en barcos distintos, aunque con idéntico destino: largas travesías que propiciaron más encuentros que desencuentros, y que, a la postre, dejaron tras de sí un grato recuerdo.

La defensa de la autoría española fue la motivación en la que coincidimos. Y digo bien: “defensa”, puesto que había un ataque. O un ninguneo, en el mejor de los casos. La hostilidad que la dictadura había generado contra todo lo que fuera inteligencia no se resolvió con la Transición en lo que al teatro se refiere, pues una mano negra seguía maquinando para convencernos de que no había autores o, si los había, sus obras carecían de interés. Trataban así de hacernos creer que el destrozo ocasionado por la censura no había sido tan grave. Gajes de la Transición, aunque mejor tragar sapos que no volver a la guerra-civilismo.

En ese entorno, el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, que te inventaste (o que te inventaron), fue la gran apuesta del momento. Abierto a todo estilo y a toda procedencia, allí diste cabida a mucha opera prima, al tiempo que los “clásicos contemporáneos” (como

nos motejaste) éramos requeridos para impartir talleres. Más que una transición era un punto y aparte, de ahí nuestras discrepancias; lo que no impidió que mantuviéramos una fructífera colaboración.

Estando yo al frente de los Teatros del Círculo (Círculo de Bellas Artes), fueron muchas las ocasiones en las que pudimos colaborar mediante coproducciones o programación de espectáculos, además de los talleres antes citados. Y gracias al empeño de aquellas instituciones que entonces dirigíamos, fueron muchos los autores que, pese a “no existir”, pudieron estrenar. Y pudo haber sido un tiro aislado, pero no; tu trayectoria de apoyo y fomento de la autoría española fue siempre una constante: implicado en proyectos más personales, como *El Astillero*, o más internacionales, como *Iberescena*, siempre has estado ahí, creando oportunidades.

Y dejo para el final la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante: tu logro, en mi opinión, más relevante. Y en la que me atrevería a decir que, pese a los quebraderos de cabeza presupuestarios, has podido actuar durante más

de un cuarto de siglo (ahí es nada) con mayor libertad y, por fortuna para todos, con gran acierto.

En tan dilatado espacio de tiempo, la Muestra ha acogido espectáculos de todas las procedencias, abarcando todas las poéticas y todas las edades. Gracias en nombre de los compañeros a los que, en esos mismos años, tuve el privilegio de representar. Y en lo que me atañe más personalmente, te agradezco igualmente las cinco ocasiones en las que se programaron obras mías, la Palma otorgada a la Asociación de Autores de Teatro cuando yo estaba al frente, y el homenaje que me hicisteis; por

más que, como ya irás comprobando en carne propia, los homenajes tengan mucho de fin de fiesta.

Pero la fiesta debe continuar, por más que ahora sean otros los que asuman la tarea de dar visibilidad a la dramaturgia española. El camino está trazado y, aunque ya sabemos que los presupuestos son una selva llena de trampas, espero y deseo que sepan sortearlas. En suma: larga vida a la Muestra, pues su continuidad será, qué duda cabe, el mejor homenaje. Y a ti, buen amigo, suerte en tus nuevas singladuras, porque quieto ya sé que no te vas a quedar.

ERNESTO
G

CABALLERO
H

03.

Guillermo ha sido determinante en la trayectoria artística de muchos de nosotros. La deuda que tenemos contraída con él por su apuesta por la creación contemporánea es impagable. Su gestión al frente del CNNTE en la Sala Olimpia (hoy teatro Valle-Inclán), no sólo posibilitó el desarrollo y la renovación de los lenguajes teatrales, sino que, mediante talleres y otras actividades, fomentó la escritura dramática de quienes empezábamos a hacer nuestras primeras armas a finales de los ochenta.

El colofón de esta excepcional iniciativa - pues se trataba de una excepción entre tanto proyecto cultural efímero y cortoplacista - cristalizó en la creación de la Muestra de Autores Contemporáneos celebrada anualmente en la ciudad de Alicante.

Esta iniciativa se convirtió en el epicentro de un seísmo que habría de sacudir todo un paradigma teatral cimentado, salvo contadas excepciones, en un repertorio ajeno a las voces contemporáneas y cuyo único espacio de exhibición se hallaba en

las incipientes salas de lo que sería conocido como Teatro alternativo.

La Muestra de Alicante, al cabo de estos años, ha resultado ser el feliz escaparate de una fecunda escritura dramática en estos momentos especialmente esplendorosa como acreditan tantos excelentes autores/as de nuevas hornadas y que se hallan representados en la figura de Juan Mayorga, recientemente galardonado con el Premio Princesa de Asturias, justo reconocimiento a un género literario concebido en perspectiva de puesta en escena.

Guillermo, hijo del Teatro Independiente de los 70, nunca ha dejado de impulsar un teatro del aquí y ahora; él ha entendido como nadie que la literatura dramática se consolida al confrontarse con el público. Hombre de teatro integral, sabe que todo movimiento de necesaria renovación del hecho teatral requiere una nutrida vanguardia de escritores de y para la escena y, de igual modo, Guillermo contempla la diversidad de propuestas temáticas y estilísticas como algo necesario y vital para la buena salud del repertorio contemporáneo, lo cual se ha traducido en una apertura en su labor de avistador de talentos desprendida de sectarismo estético o ideológico.

Guillermo, como decimos, fue el primero en organizar talleres de escritura dramática cuando no existía tal especialidad en las escuelas de arte dramático. Conocedor de que las grandes apuestas culturales deben plantearse a largo plazo arrojando aciertos y errores ha mostrado una admirable fortaleza a la hora de superar espurias presiones de la política con minúscula, haciendo gala de extraordinaria tenacidad pedagógica entre los páramos de la incompreensión y la ignorancia. A Guillermo, tantas veces solo ante el peligro

ante instancias donde nunca llegó la Ilustración, lo admiramos también por su arrojo y tenacidad a la hora de fajarse y plantar desigual batalla en el corazón de esa Matrix político-administrativa que todo lo apaga con su indiferencia. Menos a Guillermo, el tábano de los burócratas.

Y es que una figura capaz de aunar el talento en la gestión, la excelencia en la creación artística y una condición excepcional de perseverancia y lucha frente a las muchas adversidades de nuestro precario imaginario cultural no surge todos los días. Al final, los grandes avances y transformaciones, a pesar de lo que sostenga la ortodoxia del cientifismo histórico, lo llevan a cabo individuos de una inquebrantable determinación, personalidades únicas como la de nuestro Guillermo a quien tanto debemos y agradecemos.

**IGNACIO
CUANDO
GUILLERMO**

**DEL
EMPEZÁBAMOS,
ESTABA
MORAL
ALLÍ**

04.

Para aquellos que empezamos nuestra vida teatral en los 80, especialmente aquellos que nos movimos en los alrededores del aún llamado Teatro Independiente, Guillermo Heras ha sido una presencia constante a lo largo de nuestras vidas.

La primera vez que supe de él fue como director de algunos de los últimos montajes de Tábano. Llegué incluso (tal vez ni él mismo lo recuerde) a verle en escena, haciendo una sustitución en un bolo en el Escorial en *La Mueca del Miedo*, de Dario Fo.

Pero cuando su nombre se convirtió en una ineludible referencia fue a raíz de la creación del CNNTE (Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas). Fue, y lo he dicho muchas veces, una tarea insuficientemente comprendida y valorada, que debió darle muchos quebraderos de cabeza. Nuestro gremio, siempre presa de la precariedad, vive sumido en una perpetua sensación de agravio, una ansiedad que le impide valorar y sobre todo agradecer el trabajo de personas como Guillermo. Y me incluyo entre quienes, desde la ignorante arrogancia veinteañera, se dejaban llevar por aquel discurso de la crítica fácil.

Desde el CNNTE, Guillermo no sólo estrenó autores y trabajos de grupos que exploraban las posibilidades de arte escénico, dando cabida a todas las estéticas y tendencias (incluida la mía, bastante alejada de sus criterios), sino que inició una línea de publicaciones y ediciones de textos que, vistos ahora, permiten ver cómo incluye a muchos de los que, peinando ya (los que conservan el pelo) canas son figuras indiscutibles de la autoría española.

Pero sobre todo convocó una serie de talleres de dramaturgia, impartidos por autores más veteranos a incipientes dramaturgos y dramaturgas. Una iniciativa que propiciaría el resurgimiento de la dramaturgia autoral, que por entonces se declaraba prácticamente extinta. En un momento en que el prácticamente no existían escuelas de escritura, y mucho menos estudios reglados, aquellos talleres fueron fundamentales y fundacionales.

No me queda mucho espacio, pero no puedo acabar sin mencionar la Muestra de Teatro de Autor Contemporáneo, igualmente decisiva en la carrera de tantos autores y autoras, y de cuyo ejemplar y heroico

desarrollo he sido testigo bastante cercano; y su trabajo con El Astillero, donde se reveló como autor, y otros desempeños que he seguido menos de cerca. Sé que su nombre es conocido y apreciado en Latinoamérica, donde sigue impartiendo talleres, cursos y fomentando iniciativas.

Mi aprecio por Guillermo ha

ido creciendo con los años. Vista en perspectiva, su tarea se revela como fundamental. Los que creemos que la dramaturgia española vive un gran momento creativo sabemos que Guillermo desempeñó un importante papel en la génesis de esta efervescencia.

Porque, cuando empezábamos, Guillermo estaba ahí.

PALOMA COMPAÑERO DE VIAJE PEDRERO TEATRAL

05.

Desde que tengo memoria de mi vida como autora, este hombre silencioso y bueno ha estado cerca. Diría más, ha sido uno de los que me ha empujado a no tener miedo y lanzarme a aventuras nuevas que me han ayudado a sobrevivir en nuestro más bien parco teatro. Guillermo siempre ha sido generoso e insistente conmigo, aun, así lo creo, no siendo santo de devoción de mi teatro. Sí, mi poética, ha estado alejada de la suya y, sin embargo, siempre ha confiado en mí. Lo primero que recuerdo en este sentido, fue allá por el año 1985, estando él como director de la Sala Olimpia, me ofreció una ayuda a la creación de una obra. Me explicó que aquello era como una beca a jóvenes promesas. La institución me daría un dinero a cambio de presentar en ocho meses, creo recordar, el texto acabado. Ante

su sorpresa, le dije que no, que yo no podía comprometerme a escribir una obra en ese tiempo. Él me contestó que cómo que no, que seguro que podría. Sí, le repliqué, pero no puedo asegurar que me salga bien. Entonces no puedo comprometerme. Yo por aquel entonces ya había estrenado *La llamada de Lauren*, así que el volvió a insistir: Vamos a ver, seguro que te sale algo interesante, tú ya has demostrado... Que no, Guillermo, le contesté empecinada, que no me atrevo. Ante mi convicción tuvo que aceptar mi negativa, pero no se quedó conforme. Unos días después me volvió a llamar y me citó en su despacho. Apenas me dejó hablar, me hizo sentar y me espetó: Querida, tienes que firmar estos papeles, vas a escribir una obra de teatro y va a ser buena, así que deja de tocarme las narices.

Esto último no me lo dijo así, pero era el subtexto sin duda. Unos meses después, le presenté *Invierno de luna alegre*, sin saber si aquello era bueno o malo. Algunos meses más tarde, me dieron el premio Tirso de Molina por esta obra, lo que me permitió dejar el hospital donde trabajaba sin vocación desde hacía nueve años, y dedicarme profesionalmente al teatro.

Un tiempecito después me ofreció, junto a Jesús Cracio, impartir un taller de escritura teatral en el Instituto de la Juventud. Mi pánico volvió a cundir. Hazlo, me dijo, puedes. En aquel taller, mi primero como profesora, estaban algunos de los muy jóvenes autores del futuro, Juan Mayorga, Luis Miguel González Cruz, Raúl Hernández, Marga Sánchez, Pedro Villora o David Planell..., alguno de los cuales conformarían después junto a Guillermo "El Astillero". Aquel taller inolvidable me sirvió para atreverme a

dar muchos otros durante todo mi viaje ya largo por el teatro, y poder sacar unas perras a añadir en mi precaria subsistencia de autora teatral.

Guillermo Heras también me ha programado en la Muestra de Autores de Alicante en bastantes ocasiones. Sin juzgar mi poética, y en su afán de que estuvieran todas en ese fantástico evento. Allí he podido disfrutar de los días más relajados y divertidos de mi trabajo teatral. En Alicante, con los compañeros y las traductoras y las comidas deliciosas y el buen rollo y el mar, hemos sido muy felices siempre.

Un año, hasta me dieron un homenaje, siendo la primera autora en recibirlo en la Muestra. Empuje, confianza, compañía, trabajo, felicidad y reconocimiento. ¿Qué más ha podido darme Guillermo? Su acogedora presencia, que espero sea por muchos años.

JUAN ¿CUÁNTO DEBEMOS LOS ESPAÑOLES A GUILLERMO MAYORGA AUTORES HERAS?

06.

Los autores españoles de varias generaciones tenemos la fortuna de haber sido contemporáneos de Guillermo Heras. Pocas personas han ayudado tanto a los que en España escriben

para el teatro; quizá ninguna se haya esforzado más que él en comprender nuestro trabajo y en difundirlo.

Ese esfuerzo, que se ha desplegado en muchos ámbitos, lo ha

hecho con especial intensidad en la Muestra de Autores de Alicante. En la cual Guillermo ha construido no solo un importante espacio de exhibición de la escritura teatral española, sino también un sitio de reunión donde los autores hemos podido entrar en diálogo con nuestros colegas y con compañeros de otros oficios teatrales, además de con críticos, estudiosos, editores y traductores. La Muestra ha sido, desde luego, útil a los autores españoles, y sin duda ha servido para que nuestro trabajo sea más conocido y respetado.

Guillermo ha conducido la Muestra, además de desde el amor al teatro español y desde el conocimiento de sus tradiciones, desde una mirada crítica comprometida con su tiempo, una inagotable curiosidad y un talante antidogmático siempre hospitalario a las preguntas de otros. Basta revisar las programaciones de Alicante para encontrar una enorme diversidad en los asuntos tratados y en las formas en que esos asuntos llegaban a escenario.

En el carácter de la Muestra reconocemos el de quien ha sido uno de los mayores agitadores del teatro español de las últimas décadas. La influencia de Guillermo sobre este no puede reducirse a la que declaran los espectadores de sus montajes. También le son deudores muchos otros que se han beneficiado de la onda expansiva de un tenaz trabajo que con muy distintas acciones ha enriquecido nuestra vida escénica.

Conviene recordar que Guillermo Heras impulsó la Muestra de Alicante después de crear y conducir el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. Allí, además de dirigir montajes que han quedado en la memoria de quienes pudimos gozarlos -*Calderón* de Pasolini, *Greek* de Berkoff, *Nosferatu* de Nieva...-,

ayudó a abrir a la España de la transición las corrientes más renovadoras y acompañó a jóvenes creadores en los que él supo reconocer futuros líderes de nuestro teatro. La Muestra ha recogido y prolongado esas líneas de fuerza. Sin duda hay un vínculo profundo entre el CNTE y la Muestra de Alicante.

También es importante que Guillermo haya conducido la Muestra al tiempo que se iba afirmando como una figura fundamental en la relación entre los mundos teatrales español y latinoamericano, relación que él ha animado con muchas iniciativas. Nadie conoce ambos mundos con la intimidad con que él lo hace; nadie ha contribuido más que él a que creadores de ambas orillas trabajemos juntos. De ahí que la autoría española deba buena parte de su proyección en América al trabajo de Guillermo. Hay también, sí, un vínculo profundo entre la Muestra de Alicante y los escenarios americanos.

Los autores españoles tenemos, en fin, una gran deuda con Guillermo Heras. No añadiré a este recuento lo mucho que yo le debo personalmente como director de puestas en escena de mis obras, como primer editor de mi teatro, como compañero de viaje de aventuras artísticas para mí decisivas. Sí diré algo más importante que todo eso: sé que siempre puedo contar con su amistad. Entre los amigos que me ha dado la vida, Guillermo es de los más leales que he tenido la suerte de encontrar.

**SERGI
GUILLERMO
TODO EN**

TODAS

**BELBEL
HERAS,
PARTES**

07.

No puede entenderse la historia del teatro español contemporáneo sin la figura de Guillermo Heras y su labor decidida y constante, sea a través del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, la Muestra de Teatro Español de Alicante, la coordinación del programa IBERESCENA y también su extenso e intenso trabajo como director y dramaturgo. Le tengo un especial cariño, como tantas compañeras y compañeros, porque seguramente fue la primera persona de la profesión teatral que creyó en mí e hizo todo lo posible para ayudarme de manera decidida y decisiva en mis inicios como dramaturgo y director de escena. La labor que ejerció en la sala Olimpia de Madrid al frente del añorado CNNTE entre los años ochenta y noventa fue absolutamente deslumbrante, a pesar de los batacazos y los latigazos de la crítica (cuando aún existía y era más o menos influyente, qué tiempos aquellos) y, para mí, especialmente, absolutamente determinante. Vistos en perspectiva, aquellos diez años en el teatro Olimpia de Lavapiés representan, sin lugar a dudas, un antes y un después en la historia del teatro español. Guillermo programaba

teatro textual, danza contemporánea, música escénica, performance, fusión de lenguajes, todo tipo de experimentos escénicos y una apuesta firme por la nueva autoría, y todo ello en un espacio público... Aquello no fue nada fácil de gestionar. Pero era admirable la naturalidad y la convicción profunda con la que Guillermo resistía temporada tras temporada. La Muestra de Alicante fue una especie de extensión de su trabajo en el CNNTE, más concentrado, tanto temporal como temáticamente, mucho menos polémico, pero igualmente trascendente para la nueva dramaturgia, en este caso más decididamente textual, española.

Podría extenderme mucho sobre la repercusión de su labor en el teatro y las artes escénicas, sobre todo si repasáramos todos los espectáculos que ha programado, promovido, ayudado, producido, coproducido, y también todos los cursos de escritura, de dramaturgia, investigación, análisis, etcétera que, junto con sus equipos de profesionales, siempre fantásticos, ha realizado todos estos años, pero seguramente otros lo harán con más competencia y precisión.

Más allá de sus logros en el ámbito profesional, lo que me viene a la mente al pensar en él es su personalidad, su cercanía, su amabilidad, su sonrisa, su inquietud por saber, su interés constante por los demás, su destreza en el arte del diálogo, su mirada siempre atenta y, sobre todo, su habilidad (envidiable) por estar siempre y en todo momento en todas partes. Guillermo parece tener el don de la ubicuidad. Es, sin duda, una de las personas de teatro que puedo encontrarme de manera natural en todas las ciudades del mundo a las que acudo (de vez en cuando) a impartir un curso, ver un estreno o simplemente ver teatro o incluso estar allí de paso. Y si no me lo encuentro, da igual, su presencia aún

se percibe, porque él ya ha estado ahí antes. Y ha dejado una huella indeleble de tal magnitud que es imposible ignorarla. Hace poco vi una maravillosa película de título rimbombante (“Everything Everywhere All at Once”) y ahora pienso que dicho título podría aplicarse perfectamente a lo que Guillermo ha supuesto para muchos de nosotros y también para la dramaturgia española contemporánea: todo en todas partes al mismo tiempo. Tanto el Guillermo Heras director, como el dramaturgo, el programador, el promotor, el pedagogo, el analista... o el amigo, es decir, el ser humano maravilloso que es.

¡Gracias y felicidades por *everything everywhere*, Guillermo!

JOSÉ

RAMÓN

**FERNÁNDEZ
IMPRESINDIBLE**

08.

“Aunque no lo digo con aire de lamento personal los autores no gozamos en este momento de interés y no sé hacia dónde miran cuando se afirma que no hay autores en España; los hay y con obras mejores que la que me han premiado”. Son palabras de Alfonso Sastre, de mayo de 1993, cuando le acababan de dar el Premio Nacional de Literatura Dramática. Al hilo de aquello nos conocimos, en la

entrega de los premios nacionales. Nos quedamos charlando detrás y no salimos en la foto de familia. Ese era el panorama en 1993, cuando comenzó a andar un proyecto, la Muestra de Alicante, que hoy permite hablar de autores de teatro, de la convivencia de varias generaciones y de muchos modos de entender la escritura, de una manera normal. Pero entonces no era lo normal. Y sospecho que con

cuatro o cinco años de despiste dejaría de ser lo normal; es impresionante lo fácil que es retroceder.

Para poner en marcha esa tarea se contó con un tipo que llevaba diez años, desde el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, apoyando a los autores con talleres, becas, producciones, coproducciones... en unas programaciones donde coincidían nombres como Francisco Nieva, Ignacio Amestoy, Álvaro del Amo, José Sanchis Sinisterra, Rodolf Sirera, Marisa Ares, Ernesto Caballero, Sergi Belbel, Lluïsa Cunillé, Ignacio del Moral, Rodrigo García, Sara Molina, Carlos Marquerie, Antonio Fernández Lera, Rosa Montero, Vicente Molina Foix...

Con un equipo reducido y muy profesional, Guillermo Heras ha atravesado 30 años de nuestra Historia, dando a la palabra Muestra su sentido: ha sido, cada año, una fotografía de la situación. Tuve ocasión de decirlo en Alicante, en noviembre pasado, ante las autoridades competentes y un público ávido de teatro. Lo repito aquí por si no se me oyó bien: la Muestra de Alicante es una de las cosas más importantes que le han pasado a la Cultura de mi país en el último medio siglo, comparable con la creación del Festival de Almagro o de la Compañía Nacional de Teatro Clásico; y no me viene mal la comparación: hoy, que en la programación de teatros municipales sea normal encontrar un título del Siglo de Oro nos parece normal, del mismo modo que nos parece normal que una parte muy importante de los textos estrenados sean de autores vivos. "El hombre es como la tierra, que cultivado da fruto", decía un autor que no tuvo la suerte de vivir ahora.

A veces me gustaría convertirme en el aspirante a ángel de George Bailey para mostrar a Guiller-

mo (Y, de paso, a quienes tienen responsabilidades en nuestra Cultura) qué habría sido este país de no estar él ahí, picando piedra, resistiendo y soñando. Qué difícil es encontrar a alguien que sepa hacer tan bien esas dos cosas: resistir y soñar.

09.

Desde mi punto de vista, trabajar en (desde/ para/ por) la dramaturgia contemporánea en España implica, necesariamente, poseer tres cualidades: audacia, persistencia y responsabilidad ante nuestro presente. Porque, en muchos casos, nos enfrentamos a una teatralidad poliédrica, arriesgada, incómoda incluso, que nos asoma al límite de nuestras certezas, interrogándonos como público sin permitirnos respuestas fáciles. Se trata, además, de creaciones que no están aún validadas por el ámbito académico y que están forjadas ahí, justo a pie de obra, al mismo filo de la actualidad, sin que puedan ser ratificadas por la perspectiva que aporta el paso del tiempo.

Audacia, persistencia y responsabilidad son, sin duda, tres de los motores que han impulsado toda la trayectoria profesional de Guillermo Heras, y, más en concreto, su iniciativa al gestar y dirigir durante veintinueve ediciones la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos.

Año tras año, la Muestra se ha consolidado como un proyecto excepcional en nuestro país, ofreciendo cobijo y altavoz a esa nueva dramaturgia que, en muchos ámbi-

tos de la gestión cultural, o bien es ignorada, o bien es vista con desprecio o suspicacia. Guillermo Heras ideó, para nosotros y nosotras, un espacio propio donde encontrarnos y dialogar, donde poder nutrirnos con las diversas propuestas; un lugar, también, donde se dignificaba nuestra profesión. Recuerdo con profundo afecto cada una de las ocasiones en que he podido asistir a la Muestra de Alicante, participando en talleres o mostrando mi trabajo como autora: esos días me he sentido en un hogar que nos acogía, generosamente, a todas y todos.

Por otra parte, creo que existe una cuarta fuerza motriz, fundamental para entender la tarea realizada por Guillermo al frente de la Muestra: su curiosidad. Las varias veces que he podido charlar tranquilamente con él –y he tenido la fortuna de que nos encontremos, por azar, en diversos aeropuertos, yendo o viniendo de viajes transatlánticos–, siempre me ha maravillado su conocimiento del teatro actual en lengua española. Resulta admirable la perspectiva tan amplia que posee, esa mirada atenta a todo lo que se estrena o se publica en el ámbito hispánico. Y atesora ese bagaje por puro entusias-

mo: a Guillermo Heras le apasiona el teatro contemporáneo, está vitalmente comprometido con él (de ahí que sea un “teatrista” integral –como dirían en Argentina–, que ha hecho de todo en las artes escénicas y que no deja nunca de indagar y perfilar nuevos caminos).

Confío en que estos cuatro valores que he apuntado, curiosidad,

audacia, persistencia y responsabilidad, sean el legado imprescindible que Guillermo deja a quienes toman el relevo al frente de nuestra querida Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, a la que deseo un largo y enriquecedor futuro!

**RODOLF
UNA**

DIFÍCIL

**SIRENA
NAVEGACIÓN**

10.

Quizá la virtud más destacada de Guillermo Heras sea la obstinación. Durante una década fue el primer y único capitán de uno de los proyectos más enriquecedores que conoció el teatro y la danza contemporánea en nuestro país, y en el que se puede rastrear el inicio de muchas trayectorias profesionales hoy consideradas prestigiosas, el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, cerrado arbitrariamente en 1994 por el mismo organismo ministerial que lo había creado. Casi al mismo tiempo, y también por iniciativa de Guillermo Heras, nació la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, que próximamente alcanzará su XXX edición. Pero será ya una edición que Guillermo no capitaneará. Si sumamos ambos períodos, comprobaremos que estamos hablando de casi

cuarenta años: media vida de una persona. Con la Muestra, el INAEM intentaba propiciar una especie de continuidad con el incomprensiblemente cancelado CNNTE. Y Guillermo Heras, con esa obstinación de la que antes hemos hablado y que tan bien le caracteriza, aceptó el reto de poner en marcha un carro del que, como en varias ocasiones se comprobó, tiraban demasiados bueyes, y no siempre en la misma dirección. Si ya es difícil en este país aunar esfuerzos para lograr que salga adelante un proyecto, aún lo es más si ese proyecto tiene como objetivo poner en valor el trabajo de unos autores que escribían algo tan poco interesante socialmente como es el teatro, y que encima no habían tenido el buen gusto de morir. Contra todos estos fantasmas tuvo que luchar

Guillermo Heras. Y contra otros, no menos caprichosos, como eran las pugnas entre las instituciones que patrocinaban la Muestra, los afanes de protagonismo de unas o la indiferencia de otras. Sí, y no tiene sentido ocultarlo, porque hemos llegado al momento de los homenajes: cada vez el esfuerzo ha tenido que ser mayor, cada vez ha sido más difícil convencer a unos y a otros de que reivindicar la cultura, luchar por la cultura, es también luchar por un mundo mejor. Un mundo más libre. Eso intentó contra viento y marea Guillermo Heras. Superando obstáculos, tratando de aunar, de convencer. Quienes lo conocemos desde hace muchos años y lo queremos, sabemos que el esfuerzo ha sido grande y no siempre los resultados han estado a la altura de las expectativas. Por eso, nos hemos acostumbrado a ver a un Guillermo

cada vez menos dado al optimismo. Sí, ha sido un trabajo duro, un trabajo ingrato, en el que solo la convicción de que se estaba haciendo lo correcto ha podido mantener vivo el proyecto. Y esta es sin duda la mejor herencia que deja Guillermo Heras a la ciudad de Alicante, a las instituciones que, a lo largo de estos años, con mayor o menor convicción o con mayor o menor entusiasmo han venido apoyando la Muestra, y sobre todo, que le deja al teatro español: hay que continuar, hay que creer en el proyecto, hay que involucrar a una ciudad que con frecuencia peca de indiferente y hacer renacer la convicción y el entusiasmo de los profesionales. La Muestra tiene que volver a levantar el vuelo. Y ese será sin duda el mejor homenaje que le podemos hacer todos a Guillermo Heras.

LAILA TREINTA

RIPOLL AÑOS

11.

Hace ya más de veinte años desde la primera vez que participé en la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante. Concretamente fue en la VII edición con La ciudad sitiada, el primer texto que escribí y que tan importante fue para Micomicón, la compañía en la que

desarrollo mi trabajo desde hace ya más de treinta años. Mi participación en la Muestra fue fundamental para mí, significó, nada más y nada menos, la posibilidad de mostrar el trabajo en un marco perfecto, con todo a favor y en las mejores condiciones, ante un público acostumbrado y exigente.

También la posibilidad de crearme que, de verdad, era posible escribir teatro. Fue, por tanto, el empujón que cualquier autor novel necesita, el estímulo necesario para seguir escribiendo. Ahí es nada.

La última vez que visité la Muestra fue hace un par de años, en la XXVIII edición y tuve la fortuna de estar presente con dos textos muy diferentes. Mucho ha sucedido entre una edición y otra. La autoría española contemporánea vive, desde hace algunos años, uno de los mejores momentos de su historia y, desde luego, a este florecimiento no es ajena la Muestra. Pero echando un vistazo al histórico para buscar las fechas exactas y refrescar la memoria, hay algo que llama la atención poderosamente: en la VII edición solamente hay tres textos escritos por mujeres de entre 26 espectáculos programados. Afinando más y teniendo en cuenta los textos escritos en colaboración, me sorprende que, en total, de 34 autores solamente 4 son mujeres, poco más de un diez por ciento. Pensándolo bien no es de extrañar: eran tiempos en los que algún director de teatro público afirmaba sin despeinarse que no programaba textos escritos por mujeres porque no los había, tiempos en los que era difícilísimo encontrar espectáculos con autoría femenina en redes o en festivales. Así que me pongo a contar para ver qué sucede en la edición XXVIII y me encuentro con que, de 23 espectáculos, más de la mitad - trece exactamente- cuentan con una mujer entre sus autores y que sumando hay 15 autoras entre un total de 34 autores, casi el cincuenta por ciento. Como ya me he picado con el asunto sigo investigando y descubro que para la IX edición, siguiente vez en la que participo, el número de autoras ha subido hasta casi un veinte por ciento. Y así, poco a poco, con

altibajos y algún descenso en alguna edición, la progresión continúa y las autoras presentes se van multiplicando, van ganando visibilidad hasta alcanzar ese cincuenta por ciento que hace veinte años parecía impensable.

Desde luego que esto no es una casualidad. Responde a un esfuerzo, a un empeño por visibilizar y dar voz, a un esfuerzo titánico por sacar a la luz los referentes y no solo en los escenarios, también en los talleres, actividades, publicaciones... responde a saber que las autoras también existían, solamente había que tener voluntad y los ojos bien abiertos. Y, sobre todo, responde a un inconmensurable amor por el teatro y por la autoría española contemporánea, un amor de décadas y una dedicación militante que, a veces, raya ya en la chaladura. Un empeño por parte de la Muestra y, en concreto, por parte de su creador, Guillermo Heras, chalado mayor del teatro, maestro y amigo, del que me es muy complicado hablar en tan pocas líneas, en parte por lo mucho que le debo y en parte por lo mucho que le quiero.

Solamente me queda ya espacio para agradecer a la Muestra y, en especial a Guillermo, el esfuerzo y el mimo de todos estos años. Porque soy consciente que sin ese esfuerzo y sin ese cuidado seguramente yo no estaría escribiendo.

JUAN EL JEFE QUE NO VA DE MIRA JEFE

12.

Conocí a Guillermo Heras a mediados de los setenta sobre el escenario del teatro Principal de Valencia al término de su función *Un tal Macbeth*. Estaba preparando un trabajo sobre el Teatro Independiente y había concertado una entrevista con él. Mi bisoñez académica esperaba encontrarse a todo un señor director de una compañía puntera y me topé con un tipo descolgando focos, como todo quisqui, después de sudar la camiseta escénica. Cuando terminó la faena charlamos un buen rato y esa noche aprendí más literatura que la que me enseñaron durante los cinco años que duró la carrera.

Después la vida y el teatro —esas mentiras diferentes— nos ha reencontrado en repetidas ocasiones. Unas pocas veces, entre líneas (por ejemplo, forma parte esencial de mi tesis sobre *Las raíces de la nueva dramaturgia en España*), pero sobre todo he tenido el privilegio de experimentar —palabra fundamental en Guillermo— junto a él el día a día del teatro, ya sea codirigiendo un texto mío, *Calderilla*, que estrenamos con Jácara en el Falla inaugurando el F.I.T. o principalmente durante los 29 años que ha durado nuestro periplo

por la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos. Y durante estas cuatro décadas su figura, para mí, se ha ido haciendo cada vez más grande. Vivir/sufrir/amar el teatro en sus múltiples variables a su lado ha sido recibir una lección tras otra de alguien que nunca ha ido de profesor y que solo ha querido ser honesto y profesional con todo lo que toca. Porque la gran lección de Guillermo no te la da en sus escritos (poca gente he conocido que haya leído/escrito tanto y tan bien sobre las artes escénicas) sino en su forma de entender y practicar el teatro, parte intrínseca de su vida. Y su capacidad innata para general iniciativas.

Yo le he llamado cariñosamente todos estos años Jefe, o el *Boss*, otras veces “Willi”, el andariego. Lo veo con sus manos atrás, mesándose la coleta que peina, cuando las cosas no iban bien o porque siempre surge un problema a última hora. O, simplemente, porque “esa era la última edición” —una copla que sonó desde las primeras convocatorias—. Y todos a su alrededor sabíamos que al año siguiente volvería a estar al pie del cañón. Porque la Muestra la parió él y se ha mantenido gracias a

su paciencia, generosidad y trabajo. Y porque siempre ha sido ese boss que solo es un currito más que cree en lo que hace. Por eso apostó por la dramaturgia viva española cuando nadie daba un duro por ella y creyó en nuestra dramaturgia femenina consciente de que terminaría, como así ha sucedido, siendo tan importante como la masculina.

Ahí queda su trabajo. Ahí quedan esos 29 años al frente de la Muestra consiguiendo consolidarla. Solo un jefe que no va de jefe puede conseguir ese milagro. Y yo he tenido la suerte de estar en su equipo, aprender de él y con él. Y, a pesar de todo, seguir creyendo en el teatro nuestro de cada día.

**LOLA
LA
HACER**

RESPONSABILIDAD

**BLASCO
DE
HISTORIA**

13.

Pensar en Guillermo Heras es pensar en uno de los directores que más ha hecho por la dramaturgia viva de este país. Guillermo siempre ha sido generoso con los autores más jóvenes, siempre ha estado (directa o indirectamente) dando voz a la nueva autoría española. Ya sea como director o al frente de diferentes cargos, siempre se ha ocupado de visibilizar las nuevas corrientes escénicas. Se ha caracterizado, además, por saber apreciar voces todavía desconocidas y por dar ánimos a aquellos que, en su juventud, desean tirar la toalla ante el primer fracaso. A nivel personal, me parece de justicia admitir que la primera vez que estrené un texto en condiciones profesionales, fue gracias a Guillermo y a la Muestra de Teatro Español de Autores Contem-

poráneos de Alicante. Y entiendo que, como yo, muchas otras autoras y autores.

Yo no había oído hablar de la Muestra hasta el momento en que decidí dedicarme profesionalmente al teatro y me presenté a las pruebas de la RESAD, en Madrid. La primera ocasión en la que oí hablar de la Muestra fue durante mi examen de ingreso. Allí, Juan Mayorga (que estaba en el tribunal) al saber de mis orígenes alicantinos, me preguntó si conocía uno de los festivales más importantes de autores españoles de teatro: la Muestra de Autores. Debido a mi ignorancia, aquella pregunta me hizo pasar un mal rato, pero pronto se disipó el sonrojo, pues el resto de autores allí presentes, autores y autoras de una generación anterior a la mía,

autoras y autores que yo admiraba, empezaron a hablar animadamente de la Muestra y de su importancia dentro del panorama teatral contemporáneo español. Todos hablaban de Guillermo con agradecimiento y respeto. Poder mostrar sus obras allí, cuando en otros muchos sitios las puertas estaban cerradas para la dramaturgia contemporánea, les hacía tener un sentimiento de pertenencia a esa historia viva que es el teatro. Sobra decir que, desde ese momento, yo también quise formar parte de esa historia. Además, como alicantina, me sentía doblemente ilusionada ante la perspectiva de poder exhibir en mi tierra alguna de mis creaciones. La feliz ocasión se produjo cuando casi finalizaba mi carrera. Feliz ocasión a la que siguieron otras ocasiones también felices y ya, por entonces, entre amigos.

Las redes, los tejidos, son sostenes importantes para una profesión tan oscilante como es la del mundo del teatro. Sin esas redes, es fácil perderse por el camino, o ahogarse o no llegar. La Muestra de Autores y todo su equipo con Guillermo Heras al frente, ha sido de suma importancia, porque más allá de servir de escaparate de autores consagrados y emergentes, ha contribuido (y esperamos que lo siga haciendo) a crear historia.

Son personas como Guillermo, personas responsables con su profesión y con su tiempo quienes hacen posible la continuidad del teatro, o lo que es mejor (parafraseando a Ortega) un teatro de continuidad. Y la continuidad no es otra cosa que aprender y agradecer la experiencia de los que nos precedieron. Gracias mil veces, Guillermo.

JOSÉ EL **SANCHIS** **AGUIJÓN** **DEL** **SINISTERRA** **TABANO**

14.

En el mundo del teatro -y, sin duda, en otros ámbitos del arte y la cultura- abundan las metamorfosis y las duplicidades. Es decir: personas que, al cambiar de contexto profesional -pongamos, por ejemplo, del teatro independiente al teatro público-, experimentan una más o menos no-

table mutación y las vemos transitar sin sonrojo desde un talante crítico y contestatario a una actitud sumisa y complaciente -o sea: políticamente correcta- con las instituciones a las que sirven.

También son frecuentes el doble discurso, dependiendo del

ámbito en que se manifiestan, y hasta las ideologías de quita y pon, por ejemplo: el teatro como territorio de la denuncia y de la transgresión y/o sirviendo de escaparate a los valores eternos que cimentan nuestra tradición cultural. O sea: el arte en tanto que revulsivo político-social y/o como expresión del culto capitalista al arte-mercancía.

Sin duda estoy simplificando y exagerando, pero es que, en la tesitura de abrazar con palabras la figura de Guillermo Heras, no puedo dejar de constatar la coherencia y el rigor con que ha sabido sortear las mencionadas lacras y, al tiempo, conciliar su compromiso con pasajes y paisajes de muy distinto signo, sin por ello abdicar de una insobornable fidelidad al teatro concebido como aguijón del tábano socrático: un revulsivo contra todo tipo de amodramamiento, conformismo y sumisión.

Desde su pertenencia al ya mítico grupo Tábano, que sacudió el teatro español de los turbulentos años 70, esquivando prohibiciones, censuras y multas mientras el país caminaba hacia la Transición, diseminando su revuelta ante públicos obreros y campesinos de España y de Europa -sin olvidar América Latina-, Guillermo se forjó como actor, director, gestor... y poco después autor y profesor, erigiéndose como figura paradigmática de la nueva teatralidad.

Que desde 1984 a 1993 asumiera la responsabilidad de dirigir el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas sin abdicar de sus principios ni de su talante inconformista, abriendo sus puertas a las "hordas" de la llamada Generación de la Democracia, confirmó -para quien tuviera dudas- que era posible conciliar la práctica escénica crítica con el dispositivo institucional. Conciliación que se reflejó también, pese a su per-

tenencia a una generación de actores y directores para quienes "el mejor autor es el autor muerto" -lema de algunos de sus compañeros del teatro independiente-, cuando asumió la dirección de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, auténtico barómetro de las nuevas dramaturgias.

Por todo esto -y por mucho más-: mil y una gracias, Guillermo.

15.

Llevo días buscando un momento para escribir. Siendo autónoma, teatrera y madre de dos hijos nunca aparece el codiciado tiempo. Tengo que escribir para Guillermo, me digo, mientras recojo del suelo a mi pequeña Irene que de un culetazo se ha quedado atrapada entre las patas de una silla. ¿Por qué quieres meterte por ahí? ¡No cabes!

Venga, sí cabes. Coge mi mano, deja que te ayude.

Mi hija ha empezado a andar, mueve sus piernas con ímpetu, brío y torpeza. Avanza intrépida -temeraria- y por más que tropieza rara vez llora y vuelve a intentarlo. Aprender a caminar, qué decisivo y trascendente en la vida. Tengo que escribir para Guillermo... Y mientras veo a mi pequeña levantarse con determinación, buscar el equilibrio y continuar su camino, pienso en Guillermo y en mis primeros pasos como dramaturga.

En 2012 gané el Premio Calderón de la Barca para autores noveles. Me daba mucha vergüenza decir que era autora teatral ¿Cobarde? ¿Inseguridad? ¿Síndrome de la impostora? Y recuerdo lo importante que fue formar parte de la Muestra de Autores Contemporáneos de

Alicante, recibir esa ayuda cariñosa y determinante en los primeros pasos: "Venga, sí cabes. Coge mi mano, deja que te ayude".

Guillermo es ese hombre de teatro imprescindible y encantador -con cara de duende- que incansablemente ha tendido en la dramaturgia puentes generacionales nunca excluyentes sino compartidos. Posee la sabiduría serena y generosa del que es capaz de ayudar a los que vienen detrás enseñando que crecer juntos es más enriquecedor.

Después de esa primera Muestra vinieron otras, una beca de Dramaturgias Actuales - cuya colección alberga la página de la Muestra - y una participación en un coloquio al que no pude asistir porque me puse de parto de mi primer hijo: "Querida, este sí que es un estreno importante. Qué hermosura, habrá que traerlo a que vea el Mediterráneo"- me escribió.

Asistir a algún taller suyo fue un regalo de la vida y su mano tendida me ha permitido ver textos míos estrenados en Buenos Aires y dirigir en la preciosa Casa de América. Si hoy me asumo como autora sin complejo y con coraje, en parte se lo debo a él. Creo que nunca se lo he dicho y

esta es una bonita ocasión para darle las gracias: GRACIAS.

El azar ha querido que otro texto mío, casi 10 años después, sea el espectáculo que ha cerrado su último año como director de la Muestra. Recibí la noticia antes de subir el telón con tristeza y estupor. No puede ser. Fue una sensación de orfandad extraña. Y ahora, ¿qué va a pasar? ¿Desaparecerá la Muestra? ¿Quién recogerá este importante testigo?

Guillermo ha dejado el listón muy alto y Mónica Pérez tiene un reto

difícil y precioso por delante, aunque estoy segura de que también para este cambio, Guillermo ha tendido su mano y ayudará en los primeros pasos a Mónica dándole confianza, buenos consejos y lo más importante: dejándola caminar.

Ojalá las administraciones no permitan que caiga en el olvido todo lo sembrado por Guillermo en estos años y se pongan al servicio de esta Muestra con el cuidado y amor que siempre puso él. Mis mejores deseos para todo lo que emprendas, te lo mereces.

